

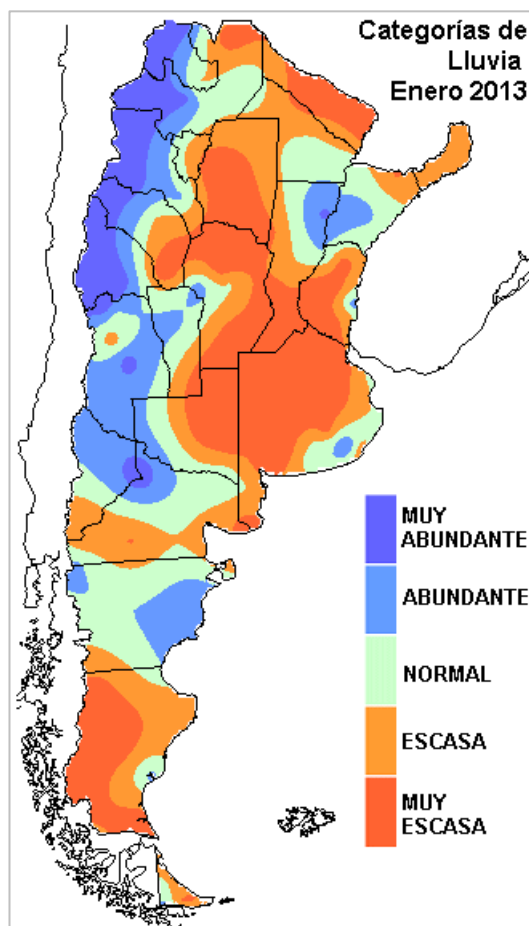
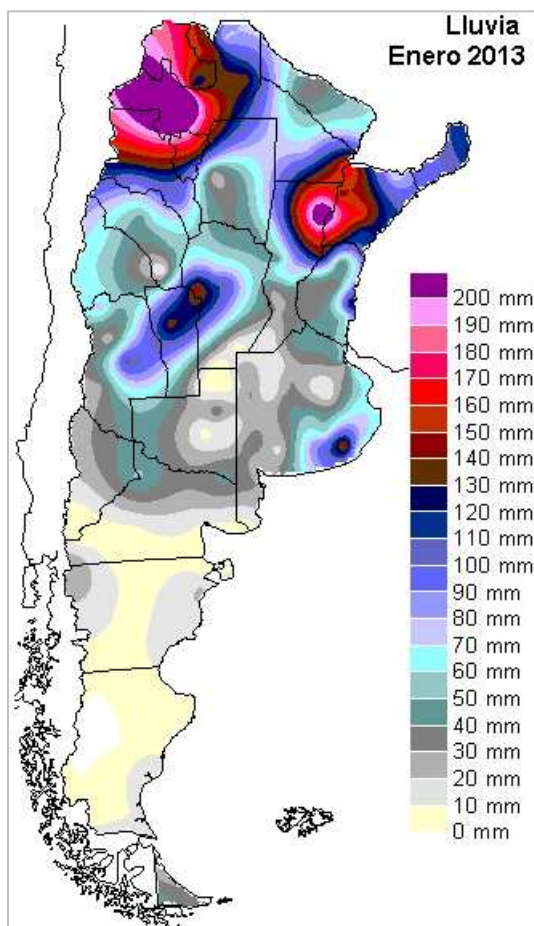


INFORME CLIMÁTICO MENSUAL **08/02/13**

La sustancial disminución intermensual en la oferta de agua se vio atenuada por la ausencia de olas de calor.

CAMBIOS NOTABLES

Ya durante la última década de diciembre se insinuaba una modificación en el patrón pluvial, con una tendencia hacia la normalización. Sin embargo, los cambios fueron muchos más extremos. En el comienzo de enero, las lluvias más destacadas tuvieron una fuerte concentración en el noreste de la región pampeana, centro de la Mesopotamia y parte del NEA. Superando la primera semana del mes pasado, se fortalecieron las condiciones de estabilidad durante más de dos semanas y sólo las zonas costeras de BA y el NOA recibieron precipitaciones. Durante este período seco se observaron jornadas de altas temperaturas, pero que solo de manera ocasional superaron los valores normales, esto puede considerarse un atenuante al contexto pluvial deficitario.

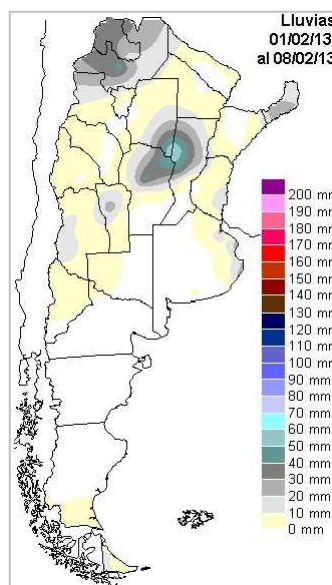


Hacia el noreste del país, aparecen máximos pluviales básicamente definidos en la primera semana del año. Cabe destacar que estos máximos tuvieron una cobertura mayor en el norte de SF y el sudoeste de Chaco, aunque esto no se exprese en la representación. En el NOA, sobre todo en la zona de influencia de Salta las lluvias fueron más continuas a lo largo de todo el período. También hubo una buena oferta de agua en zonas serranas de CB y SL, de la cual seguramente se beneficiaron las zonas vecinas de mayor potencial agrícola. Aparece otro máximo destacado en la zona de influencia de Balcarce, asociado a tormentas de escala reducida que rápidamente perdían eficiencia en las vecindades. Los totales pluviales son muy variados en este sector. En franjas del centro de SF y el noreste de CB, los acumulados pluviales también pueden haber resultado mejores a los que presenta el mapa.

Al concentrar la atención en la zona núcleo, se vuelve generalizado el déficit pluvial. En gran parte del sur de CB, LP, oeste y norte de BA, sur de SF y centro sudoeste de ER, la merma de precipitaciones ha sido muy destacada. En muchos casos los registros apenas llegan a 20 milímetros, constituyendo marcas muy inusuales para el mes de enero, en algunas localidades record para las últimas décadas.

Al utilizar la estadística (1973-2012) para categorizar las lluvias del mes de enero, no llama la atención el fuerte predominio de una vasta anomalía negativa en la región pampeana. La misma solo se interrumpe en zonas del sudeste de BA y sectores serranos de CB y SL. La zona núcleo no resiste la comparación con los valores normales, observándose una escasez muy generalizada. Del centro para el norte de SF, la oferta de agua fue mejor definiéndose un oasis dentro de un contexto deficitario. Para este sector, debemos destacar como negativo la distribución temporal de las precipitaciones, dado que las mismas tendieron a concentrarse en un evento a principio de mes. Esto genera un indicador meteorológico que para la estadística es favorable, pero no acompaña el normal desarrollo de los cultivos. De todos modos el centro norte de SF se encamina hacia una campaña con buenos resultados.

En las primeras jornadas de febrero se observaron algunas precipitaciones, pero que nuevamente dejaron de lado -o fueron muy modestas- para la mayor parte de la zona núcleo. En el mapa se aprecia la distribución de las precipitaciones que básicamente corresponden a la primera jornada del mes. Algunas tormentas se alinearon desde el centro norte de CB hacia el noreste de SF, perdiendo eficiencia sobre la Mesopotamia. Prácticamente no ha llovido en el resto de la región pampeana. El NOA, mantiene cierta continuidad de precipitaciones, aunque en la franja agrícola del este de Salta, la oferta de agua es mucho más irregular, lo cual define situaciones muy variadas en este sector.



En muchos aspectos la escasez de precipitaciones que se presenta en la región pampeana es similar a la que se observó en la transición 11/12. En aquella oportunidad las lluvias se retiraron a principios de diciembre y reaparecieron en forma irregular en la segunda quincena de enero. Por entonces el gran perjudicado fue el maíz, en este caso la atención está puesta sobre el posible impacto que puede acusar la soja.

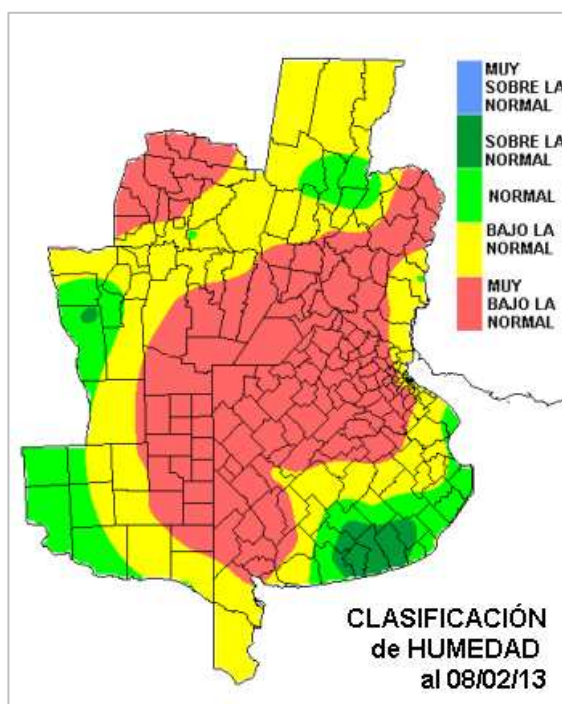
El comportamiento térmico fue típico del mes de enero, es decir con un rigor importante en las temperaturas máximas aunque sin que se concreten apartamientos destacados respecto de los valores normales. Las jornadas más cálidas quedaron disimuladas en el promedio mensual. Las temperaturas mínimas en general aportaron un alivio, dado que se mantuvieron cercanas a los valores normales o incluso se experimentaron desvíos negativos. Hubo muchas jornadas con circulación del este que generaron noches más frescas, lo cual dentro de un contexto

donde el agua no abunda puede considerarse un indicador benéfico. Es decir, el estrés por falta de agua no se vio fortalecido por el estrés térmico.

CLASIFICACIÓN DE LAS RESERVAS

Como es habitual, se analizan las condiciones de humedad actuales mediante la comparación con los valores de reservas normales para la fecha. Los resultados de la comparación se clasifican en categorías, teniendo en cuenta para la estadística la serie de datos 1973-2012.

El mapa contiene a toda la zona núcleo en la categoría más baja de la clasificación. Aparece una franja mejor posicionada desde SL hacia el norte de SF y sobre el sudeste de BA.



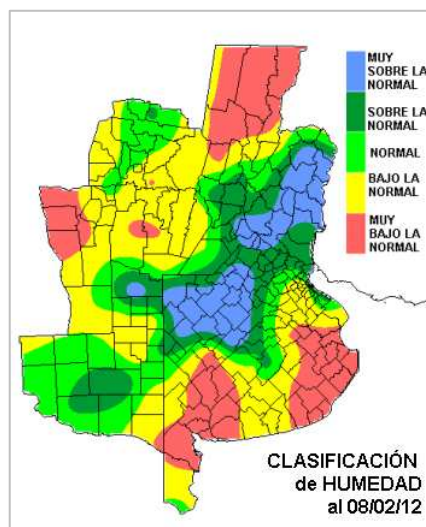
No llama la atención el resultado del cálculo luego de la descripción del comportamiento pluvial que hemos hecho, sin embargo es necesario hacer algunas consideraciones de importancia.

Las excesivas precipitaciones de 2012 seguramente han tenido una dinámica muy variable en su incorporación al suelo, lo cual es muy difícil de considerar en este tipo de cálculo. En este sentido hay perfiles que tienen la napa disponible para auxiliar a las sementeras de soja y de maíz, lo cual puede estar explicando el estado saludable que presentan la mayor parte de las sementeras, aún dentro del contexto pluvial descripto. No debemos olvidar, que vastas zonas del centro oeste de BA o el sudeste de CB han padecido inundaciones y sobre todo en las zonas deprimidas de BA, el agua escurre o infiltra en forma lenta. Amén de que obviamente el balance hídrico resultó perdedor en el mes de enero el arrastre de reservas resulta invaluable para transitar este período seco. De todos modos las realidades son muy dispares, no todos los suelos tienen el mismo comportamiento, y esto puede generar matices que son difíciles de evaluar con el mapa de clasificación de humedad (Se recomienda ver el mapa que presenta el informe de principios de enero para evaluar la variación de las condiciones hídricas intermensual).

Una conclusión primaria solo en base a este mapa puede llevar a estimar un estado que no se corresponde con la realidad. Sin embargo, teniendo en cuenta datos de campo, han comenzado a aparecer estimaciones privadas que muestran un recorte en la producción sojera de entre el 5 y el 7 por ciento.

La gran sobreoferta de agua del año 2012, promovió muchas dificultades durante el período de siembra. Esto se reflejó en una gran irregularidad en la fecha de implantación y hasta en algunos sectores se debió resembrar la soja debido a las precipitaciones de la primera parte de diciembre. Esto también impone conflictos a la hora de realizar estimaciones de producción. En cualquier caso, es imperativo que regresen las precipitaciones sin excepciones en toda la región pampeana.

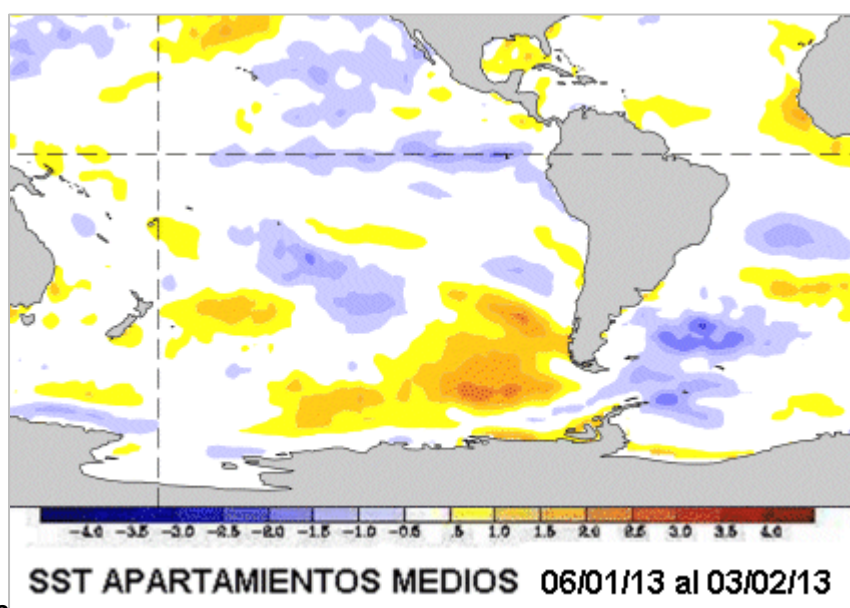
Durante la campaña pasada, las precipitaciones comenzaron a recuperarse desde mediados de enero. Paradójicamente, para esta fecha del año pasado se presentaba una clasificación de humedad mejor, sin embargo para muchas sementeras de soja el daño ya era irreversible. Debemos tener en cuenta que durante la campaña pasada, la seca fue acompañada por un comportamiento térmico muy hostil, con varias olas de calor que aparecieron en diciembre, enero y febrero. Esto no ha ocurrido en esta campaña y seguramente es otro de las variables que morigera el impacto de la falta de precipitaciones. No decimos que la situación actual no sea crítica, sin embargo un regreso de las lluvias en la comienzo de la segunda quincena aún puede jugar un rol muy positivo.



TENDENCIAS CLIMÁTICAS

Indicadores de Escala Global

No hay indicadores climáticos de escala planetaria que jueguen a favor o en contra del comportamiento pluvial en el sudeste de Sudamérica. En rigor el estado del Pacífico Ecuatorial es más parecido a un evento La Niña que a un evento El Niño, aunque técnicamente la situación es neutral. Es decir, durante enero se han observado enfriamientos, los cuales no superan la barrera de la neutralidad.



12 de Febrero

La presente circular se encuentra en la pagina Web www.acopiadorescba.com

También es importante recordar, que los principales estudios estadísticos realizados para las zonas agrícolas de Argentina, no muestran señales destacadas de los fenómenos ENSO sobre el comportamiento pluvial en la parte final del verano y el otoño. Consecuentemente la evolución de las precipitaciones durante lo que resta de la campaña ya es independiente de este tipo de indicador.

Respecto del comienzo del mes de enero, ha desaparecido casi completamente el calentamiento del Atlántico. Esta anomalía se había consolidado como un factor que favorecía una mayor provisión de aire húmedo, fundamentalmente para el este de la región pampeana. Al desaparecer esta anomalía, se reduce la probabilidad de que el patrón pluvial retome la senda de la sobreabundancia de agua, aunque no se descartan mejoras en la oferta de agua, lo cual, es obviamente muy esperado.

Indicadores de Escala Regional

Las lluvias que sobrevengan en el resto del verano quedarán vinculadas al rompimiento de la estructura de estabilidad que domina gran parte de la atmósfera del sudeste de Sudamérica y esto no se verá condicionado por lo que suceda en el Pacífico ecuatorial central.

Sin entrar en demasiados detalles técnicos, las ondas que transitan desde el oeste la atmósfera media han experimentado una dinámica muy pobre, prevaleciendo los ejes de alta presión que fortalecen un esquema contrario al desarrollo de sistemas precipitantes. Bajo estas circunstancias los pasajes frontales solo definen zonas en escala reducida donde las tormentas encuentran condiciones favorables para su desarrollo.

En el comienzo de la segunda quincena, se espera que comience a observarse un aumento de la actividad en la atmósfera media, lo cual podría mostrar señales positivas en el patrón pluvial. Como están las cosas, gran parte de la región pampeana puede aspirar como máximo a lograr los valores normales del mes de febrero, aunque un escenario deficitario se perfila con mayor probabilidad. Es razonable esperar mejoras, pero es muy improbable el retorno a la sobreabundancia de precipitaciones que se experimentó hasta el 20 de diciembre.

Partiendo de las condiciones actuales de reserva y calculando las lluvias que demanda el balance hídrico para alcanzar reservas adecuadas en lo que resta de febrero, gran parte de la zona núcleo plantea requerimientos difíciles de lograr. Esto no quiere decir que el aporte de sistemas precipitantes modestos no sean beneficios, lo que se argumenta es que esta baja probabilidad de conseguir las lluvias necesarias en lo que resta de febrero, coincidirá con muchas soja que ingresan en floración. No se descarta entonces que muchos cultivos deban enfrentar este período con deficiencias hídricas.

Ante una situación tan crítica es complejo generalizar. El sudeste de BA por ejemplo presenta mejores condiciones de partida y aún con lluvias por debajo de los valores normales la performance de las sementeras puede ser buena. Es mucho más difícil la situación para el sur de CB o zonas sin auxilio de napa.

Por otra parte muchos modelos de pronóstico muestran un patrón pluvial que se recupera de manera destacada en el NEA a partir de mediados de la semana próxima. Esto seguramente también será beneficioso para Paraguay y posiblemente se incorpore el norte de la región pampeana. Esta gran recuperación para el NEA no implica necesariamente mejoras contundentes en el centro sur de la región pampeana. No siempre se acoplan estas dos regiones en el comportamiento pluvial. Por ejemplo, la primavera en el NEA fue muy seca todo lo contrario a lo que experimentó la región pampeana.

En la segunda parte de febrero, gran parte del centro sur de la región pampeana recibiría precipitaciones, aunque no aparecen indicadores contundentes que permitan proyectar una salida eficiente del escenario seco.

Un escenario con distintos grados de deficiencias hídricas, es probable que se sostenga en gran parte de la zona núcleo. A esta altura de la campaña, el impacto sobre el desarrollo de los cultivos comienza a depender de variables como el tipo de suelo, la presencia de napa, la sabida resistencia de la soja a condiciones hídricas adversas y la continuidad de un patrón térmico benigno.

CONCLUSIONES

De acuerdo al diagnóstico climático del último período y al análisis de los principales indicadores de escala global y regional, proyectamos el siguiente comportamiento pluvial y térmico para el próximo bimestre:

1. En esta época del año no son relevantes los indicadores vinculados al Pacífico Ecuatorial central (El Niño/La Niña).
2. Se espera un mayor aumento de la actividad en la segunda mitad de febrero. Esto no implica lograr las lluvias normales para el centro sur de la región pampeana, incluyendo la zona núcleo, pero no se repetiría la situación deficitaria extrema del mes de enero.
3. El NEA se perfila como receptor de buenas precipitaciones, comportamiento que puede incorporar sectores del norte de la región pampeana.
4. El NOA apunta a mantener la continuidad del patrón pluvial, aunque con irregularidad en la distribución espacial. Esta zona no está afectada por la estructura estable que persiste en el este. San Luis y zonas del oeste de CB, pueden favorecerse con este comportamiento.
5. Los partidos costeros del sur de BA pueden verse beneficiados por el tránsito de perturbaciones en la Patagonia. Es difícil precisar cuánto hacia el norte puede extenderse la influencia de estas perturbaciones.
6. No se esperan modificaciones sustanciales en el patrón térmico. Pueden repetirse jornadas cálidas pero por lo pronto no se perfilan olas de calor. Por lo pronto no hay indicios de heladas tempranas. Los enfriamientos más destacados se concentran en el sur, pero no en niveles de riesgo.